

## GIRONA EN ÉPOCA MODERNA

Girona fue una de las capitales más importantes del Principado de Cataluña en la Edad Moderna, aunque en el transcurso de este período fuera perdiendo importancia relativa, al menos en términos demográficos. A partir de la segunda mitad del siglo XVII y especialmente a raíz de las reiteradas guerras contra Francia, la ciudad empezó a tomar la función de fortaleza estratégica, dejando atrás el carácter bullicioso de una ciudad especializada en la producción de tejidos de lana, hasta acabar convertida en una capital militar en la segunda mitad del siglo XVIII.

### 1. GIRONA, CAPITAL PAÑERA Y CIUDAD DE GREMIOS

A comienzos de la Edad Moderna, la manufactura textil y el trabajo de la piel y los metales constituían las actividades principales de la ciudad. En la segunda mitad del siglo XVI, estos tres sectores ocupaban a más de la mitad de la población activa censada, a la que se sumaban mercaderes, comerciantes, maestros de obras y carpinteros. Girona fue, sobre todo a partir de mediados de siglo XVI, una ciudad especializada en la fabricación de tejidos de lana de diversa calidad y consistencia. Al igual que otras ciudades catalanas de este periodo, a partir de comienzos del siglo XVII Girona sufrió un proceso de desindustrialización acelerada provocada principalmente por dos factores: por una parte, la competencia de los tejidos procedentes del Atlántico, de las llamadas nuevas pañerías, sobre todo de Inglaterra y los Países Bajos, y, por otra, la ruralización y concentración de la manufactura textil catalana fuera de la capital (Anoia, Osona, Olot y sus alrededores). En este sentido, la estructura de oficios de la ciudad es muy reveladora: el número de trabajadores textiles experimentó una dramática disminución. Por otra parte, creció el sector de la construcción y el sector alimentario inició una significativa diversificación a finales del siglo XVII. Todos los oficios se agrupaban en sus gremios correspondientes.

### 2. EL GOBIERNO DEL MUNICIPIO

El gobierno de la ciudad se regía desde hacía tiempo, basándose en un privilegio real concedido en 1345, mediante el sistema de insaculación o matrícula de ciudadanos honrados de los tres estamentos o manos (mayor, mediana y menor) y la elección anual y ponderada (es decir, a favor más bien de la mano mayor) de un cierto número de jurados (seis desde el principio y solamente cuatro tras las reforma municipal de 1576). Sin embargo, fruto de la doble presión de la nobleza urbanizada y de los patricios locales, en 1601 el gobierno municipal acabó admitiendo en su seno, a los nobles o "militares" (como también solían denominarse), a quienes se garantizó a partir de entonces uno de los dos puestos de jurado de la mano mayor, mientras que las manos mediana y menor tuvieron que conformarse con un solo puesto cada una. Había llegado aristocratización la ciudad.

### 3. RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD

La religión estaba presente en prácticamente todos los ámbitos de la vida de la Girona moderna. La ciudad era capital diocesana y la Iglesia era la gran propietaria enfiteútica del suelo urbano desde hacía tiempo. Su afluencia, sin embargo, se acentuó a raíz de la llamada Contrarreforma o Reforma Católica iniciada hacia la segunda mitad del siglo XVI, y que en Girona, al igual que en todas partes, supuso, tarde o temprano, la implantación en la ciudad de las órdenes religiosas tridentinas más insignes: los jesuitas (1581), los capuchinos (1581), los agustinos (1584), las carmelitas descalzos (1591) y los *mínimos* de San Francisco de Paula (1611), ayudados por una aristocracia local que tampoco descuidaba sus obligaciones con la Iglesia.

La religión servía también de excusa de la sociabilidad urbana, aristocrática o popular, así como de tejido de la fiesta cívica, intencionadamente interclasista, a pesar de la inevitable jerarquización estamental. Las cofradías laicas, bajo tutela eclesiástica, pero formalmente independientes, reunían a caballeros, mercaderes y artesanos bajo una misma advocación religiosa, fomentaban la caridad entre los cofrades y desfilaban siempre al principio (o algo más atrás, según el rango establecido) de todas las procesiones locales, que eran tanto una señal del peso de la religión como una forma de socialización cívica, bendecida por el gobierno municipal, además de la iglesia.

### 4. LA CATEDRAL BARROCA

Las grandes transformaciones en arquitectura religiosa de la ciudad surgieron de la iniciativa de obispos y priores. Los obispos Pijoan y Fageda promocionaron la finalización de la nave gótica de la catedral y la erección de su imponente fachada barroca. Pero la figura más recordada es la del obispo Miquel Pontich, responsable de la finalización de la magnífica escalinata de la catedral.

Por su parte, el obispo Tomàs de Lorenzana culminó la escenografía barroca de la ciudad con la construcción de la capilla de San Narciso y la erección del hospicio, ambos proyectos vinculados al ideario académico del arquitecto Ventura Rodríguez.

Con estos proyectos, el espacio sacro de Girona adquirió la fisonomía barroca que tanto la caracteriza aún actualmente.

### Sant Narcís y las moscas

El famoso milagro de Sant Narcís y las moscas, supuestamente acaecido durante el verano de 1285 en pleno asedio de la ciudad de Girona por las tropas del rey francés Felipe el Atrevido, perdió su sentido original (la alianza divina del rey Pedro contra los intereses pontificios y francófonos) y adoptó un nuevo significado que condenaba la acción sacrílega de las tropas invasoras que profanaron el sepulcro del santo. No es de extrañar, por lo tanto, que el poder milagroso atribuido al santo se rememorara de nuevo años más tarde en el asedio de las tropas francesas a la ciudad durante el verano de 1653. Sin tener en cuenta el efecto del calor sobre los cuerpos sin vida de los soldados caídos en el campo de batalla, un acta notarial redactada por soldados franceses en Sant Feliu de Guíxols insistió en el carácter extraordinario del comportamiento de las moscas y, por supuesto, de la derrota.

Aquella acta, difundida por los gerundenses en varias ciudades españolas a través de la imprenta, sirvió para poner en valor al mártir gerundense. Es por ello, que desde finales del s. XVI y a lo largo del s. XVII se sucedieron las iniciativas para promover su culto y advocación en toda la península. La canonización del santo se produjo en 1638 y en 1680 se consiguió extender su culto a todos los territorios de la monarquía hispánica.

## 5. GIRONA, CIUDAD BALUARTE

La Guerra de los Segadores o de Secesión de mediados del siglo XVII (1640-1659) y su desenlace afectaron de manera inmediata a la ciudad de Girona. Con el traspaso del condado de Rosellón y Perpiñan a la corona francesa, estipulado en Tratado de los Pirineos de 1659 entre Francia y España, se produjo el acercamiento de la frontera política y militar entre ambas monarquías a la ciudad de Girona. A partir de ese momento se emprendió la fortificación sistemática de la ciudad y de la montaña de Montjuïc, con la construcción de sus grandes baluartes. Posteriormente se erigió el castillo finalizado después de 1675, y su ulterior circuito de torres de defensa (San Juan, Sant Narcís, Sant Daniel y Sant Lluís), así como el fuerte del Condestable, tanto o más decisivo desde el punto de vista estratégico.

### La Guerra de Sucesión española

La Guerra de Sucesión por la corona de España entre los Austrias, apoyados por el bloque aliado anglo-luso-holandés y los Borbones franceses (1705-1714) acabó por convertirse en una lucha por la defensa de las instituciones y las libertades catalanas. En la segunda fase del conflicto, la ciudad y sus fortificaciones sucumbieron ante la ofensiva del ejército borbónico, que con 18.000 soldados a las órdenes del duque de Noailles asaltó y tomó Girona a principios del año 1711, poniendo fin a la resistencia de un puñado de tan solo 2.000 hombres. El castillo de Montjuïc, ya había capitulado a finales del año anterior permitiendo a las tropas francesas a la instalación de una batería de veinte cañones en el Puig d'en Roca. De nada sirvió el bloqueo austracista iniciado el mes de abril del año siguiente, que fue levantado a finales de ese mismo año por el duque de Berwick, que se presentó en Girona con un ejército de 20.000 hombres.

## 6. UN MUNICIPIO DE NUEVA PLANTA

El decreto de Nueva Planta (1716) promulgado por Felipe V acabó con el modelo de gobierno urbano tradicional – la insaculación de manos urbanas - y significó la entrega del municipio – ahora, ayuntamiento - a un puñado de concejales prácticamente vitalicios, nombrados directamente por el monarca o su representante, el capitán general, y elegidos entre la oligarquía local de probada lealtad borbónica. La victoria filipista también supuso la introducción de una nueva contribución de carácter patrimonial y personal: el detestable e inicialmente muy oneroso catastro, que se sumó a las tradicionales cargas fiscales.

Simultáneamente la ciudad se vio desbordada por la llegada masiva de soldados, que, según algunas fuentes, en 1723 llegaron a sumar hasta 3.000 en una ciudad que apenas contaba con 5.000 habitantes. En consecuencia, Girona tuvo que lidiar durante décadas con un importante problema de alojamiento militar que intentó subsanar con la construcción de más cuarteles como los de Santa Clara y los Estudios (1723), y posteriormente, los de Sant Agustí (1727) y los de Sant Pere (1729). Finalmente, la autoridad militar optó por una conmutación en dinero del alojamiento doméstico.